



M^a Ángeles Pérez López
Ganadora del 3r Premi Tardor de Poesia, con el trabajo "La sola materia."

Un día se superpone a otro

JavaScript no está habilitado!

To display this content, you need a JavaScript capable browser.

swfobject.embedSWF('/plugins/content/avreloaded/mediaplayer.swf','avreloaded0','300','20','9.0

```
.115','/plugins/content/avreloaded/expressinstall.swf',  
{file:'https://amicdelanatura.org/archivos//audio/VEUTARDOR/un_dia.mp3',width:'300',height:'2  
0',showeq:'false',searchbar:'false',enablejs:'false',autostart:'false',showicons:'true',showstop:'tru  
e',showdigits:'true',  
showdownload:'false',usefullscreen:'true',backcolor:'0xFFFFFF',frontcolor:'0x000000',  
lightcolor:'0x000000',screencolor:'0x000000',overstretch:'false'}  
,{allowscriptaccess:'always',seamlesstabbing:'true',allowfullscreen:'true',wmode:'window',bgcolo  
r:'#FFFFFF',menu:'true'}, {id:'p_avreloaded0',styleclass:'allvideos'}});
```

Una tarea a otra.

Un desayuno y su cuchara a otro.

Forman como las capas del hojaldre
o de la gelatina:
no llegan a fundirse,
no se amasan con el sudor del tiempo,
no crecen como el pan repleto de las horas
empeñadas en lograr su perfección esférica
y crujiente.

En la cocina, mientras huelo
el perejil anónimo, doméstico,
o la leche que hierve
-y que también suspira levemente-,
imagino que todo encuentra su sabor,
la dimensión exacta del gusto requerido,
ese espacio para el pleno desarrollo
de las papilas gustativas
y su redundancia,
de modo que no sean tan iguales
un desayuno y otro,
como no lo son
una cuchara y su gemela,
recuperadas en su perfil,
en la mella individual
e intransferible
del golpe contra la taza o el destino,
de la caída vertical hacia la ausencia.

El hilo se enhebra

JavaScript no está habilitado!

To display this content, you need a JavaScript capable browser.

```
swfobject.embedSWF('/plugins/content/avreloaded/mediaplayer.swf','avreloaded1','300','20','9.0.115','/plugins/content/avreloaded/expressinstall.swf',{file:'https://amicdsdelanatura.org/archivos//audio/VEUTARDOR/hilo.mp3',width:'300',height:'20',shoveq:'false',searchbar:'false',enablejs:'false',autostart:'false',showicons:'true',showstop:'true',showdigits:'true',showdownload:'false',usefullscreen:'true',backcolor:'0xFFFFFF',frontcolor:'0x000000',lightcolor:'0x000000',screencolor:'0x000000',overstretch:'false'},{allowscriptaccess:'always',seamlesstabbing:'true',allowfullscreen:'true',wmode:'window',bgcolor:'#FFFFFF',menu:'true'}, {id:'p_avreloaded1',styleclass:'allvideos'});
```

en el estricto hueco de la aguja
y trae memoria del huso, de la rueca,
de la paciente disciplina de que hablaba
el libro de los proverbios,
del largo tránsito por el algodón,
por su torcedura
desde que alguien lo miró crecer en su semilla
imaginando el blando copo de riqueza
hasta que es parte diminuta
e imprescindible
de la bobina, la máquina, el pedal.
También del pie o los dedos que lo mueven,
lo liberan
de su propia trabazón, su coyuntura
si es hilo solo, apenas desprendido
de la costura tortuosa y necesaria.

El hilo arrastra en sí
una puntada secular e inmovible
que nos anda trabando, remendando
al comienzo del frío, del pudor,
del forzoso reconocimiento de la tribu

en la lana, en el cuero,
en la piel,
en la enorme cicatriz de los cuerpos desnudos
y amparados.